

Complican lluvias el proceso de limpieza

Adriana Alatorre

La temporada de lluvias complica el proceso de potabilización del **agua**, pues el líquido llega con mayores niveles de turbiedad, comenta el ingeniero Manuel Lozano, jefe de mantenimiento de la planta de la presa Madín, en el Estado de México.

"En épocas normales el **agua** llega con un nivel de 20 unidades de turbiedad y sale potabilizada con uno, pero en la época de lluvias alcanza hasta 400 unidades y sale con cinco", explica durante un recorrido por las instalaciones de la planta.

"En esas condiciones el tratamiento requiere más insumos".

En algunas plantas, detalla, incluso se tiene que parar el proceso para preservar los filtros.

La presa Madín recibe líquido de los ríos San Juan y San Javier, que se bombea un kilómetro hasta la potabilizadora, que tiene 28 años de trabajar ininterrumpidamente.

Actualmente procesa 500 litros por segundo, que sirven para abastecer a 155 mil habitantes de la zona metropolitana del Valle de México.

Para el proceso de potabilización en la planta se utilizan sulfato de aluminio y cloro para desinfectar el **agua** y evitar el desarrollo de algas.

El **agua** corre posteriormente por canales colectores para llegar a la etapa de sedimentación de lodos, luego

pasa a la sección de filtración, donde permanece en seis tanques con capacidad de 100 litros cada uno.

Al líquido ya filtrado se le adiciona cal para neutralizar la corrosión propiciada por los coagulantes.

Terminado el proceso de potabilización, el **agua** se deposita en un tanque con estructura de concreto reforzado y capacidad para 5 mil metros cúbicos, para después bombearla al tanque de distribución de Lomas Verdes, operado por la Comisión Estatal de **Agua** y Saneamiento.

El control de calidad se realiza en una unidad de laboratorio que cuenta con los equipos y materiales necesarios para practicar análisis físico-químicos y bacteriológicos.

